

Alberto Alesina, prof. de Economía en Harvard; autor de 'The future of Europe. Reform or decline'



Tengo 57 años. Nací en Pavía y enseñé en Harvard y la Universidad Bocconi. Hemos gestionado esta recesión mejor que la del 29. ¿Dónde se esconden quienes profetizaron el fin del euro? El tamaño de un país no determina su prosperidad. He disertado en la GSE-Barcelona

“La universidad gratuita aumenta las desigualdades”



XAVIER GÓMEZ

La universidad gratuita aumenta la desigualdad: ¿por qué damos universidad gratis a los ricos?

La universidad será pública, pero ya no sale gratis.

Las tasas que se pagan hoy por ella no cubren su coste real y el resultado de que nadie asuma el coste real de la educación superior es una universidad pública mediocre.

¿Qué propone usted?

Que los alumnos de familias más ricas costeen lo que de verdad cuesta la universidad y que sólo los pobres sean subvencionados.

Pero si el rico cubre el coste de su educación, ¿para qué sirven sus impuestos?

Buena pregunta. Y la respuesta es que también él se beneficiaría de la nueva financiación universitaria, porque la pagaría, pero, a cambio, vería reducidos sus impuestos. Lo que seguro que mejoraría es la competitividad y la calidad de la universidad.

Lo que propone es difícil de realizar.

Pero si nos ponemos de acuerdo en el principio general de que “los ricos tienen que pagar por su sanidad y educación y sólo los pobres deben tenerlas subvencionadas”, encontraríamos el modo de hacerlo posible.

En principio, los impuestos deberían

servir para reducir las desigualdades.

Aumentar los impuestos no reduce la desigualdad. Sólo la eficiencia recaudatoria, como la de Suecia, la reduce.

Aquí ya pagamos más que en Suecia: hasta el 56 por ciento en el IRPF.

Pero en España hay más desigualdad social después de pagar los impuestos que antes: al contrario que en Suecia. Los impuestos españoles aumentan la desigualdad porque la Hacienda española es ineficiente.

¿Nuestros niveles impositivos no han sido urgidos por Bruselas y Frankfurt?

La UE no pidió a España que aumentara los impuestos, sino que redujera su enorme déficit. El Estado gastaba más de lo que ingresaba y se podía arreglar de dos formas: o subiendo impuestos –y deprimir la demanda y el crecimiento– o recortando gasto público.

Y era más fácil aumentar impuestos.

La austeridad puede ser compatible con el crecimiento sólo si consiste en reformas estructurales y en aumentar la eficiencia en el gasto público. Pero si se limita a aumentar impuestos, estrangula el crecimiento.

¿Por qué EE.UU. lleva ventaja a la UE en la salida de la recesión?

Porque el sistema bancario de EE.UU. no es-

El déficit de los otros
Alesina quiere desenmascarar en las hemerotecas a quienes iban de tertulia en tertulia profetizando el fin del euro. No devolverán sus sueldos de tertuliano, pero el magro consuelo es que el IRPF se les habrá comido hasta el 56 por ciento: más que en Suecia por lo mucho menos que nos da el Estado aquí. Alesina explica con datos cómo salimos del hoyo: que la unión bancaria nos ayudará y que la compra sistemática de bonos de España e Italia por el BCE nos ayudaría más aún. Falta que lo acepten los alemanes y que inviertan sus ahorros en nuestro déficit. Pero si aquí subvencionar el déficit del sur no da votos, imagínense los que da en Alemania financiarnos el nuestro.

tá fragmentado como el europeo. Así que, cuando Washington anunció: “Vamos a hacer algo limpio, claro y efectivo para demostrar que tenemos el control de la situación”, los mercados le creyeron. Y pudo hacerlo.

En Europa costó mucho más.

Esa es la ventaja que nos lleva EE.UU. Aquí, cuando se habla de tomar medidas, se adoptan sólo las que todos los países aprueban, y las que no, se van posponiendo. Es como hacer tortillas y ponerse de acuerdo sólo en los huevos, pero no en la sartén. La tortilla tarda y la recuperación, aún más.

Parece que la unión bancaria avanza.

Hay progresos esperanzadores: veremos.

¿Qué periférico ha reducido mejor su déficit: Irlanda, Italia o España?

Irlanda ha recortado gasto y ha hecho reformas sin subir impuestos; Italia ha subido impuestos sin recortar gasto y España ha recortado gasto y ha subido impuestos. Pero debo matizar que Italia sí ha hecho una reforma de las pensiones acertada.

Le veo optimista.

Optimista con datos, y ahora los periodistas deberían desenmascarar con las hemerotecas a todos esos agoreros que anunciaron el fin del euro hace unos meses, porque el apocalipsis a veces ocurre, pero pocas, aunque haya quien se aproveche de que siempre vende y confiere una notoriedad facilona.

Usted nunca fue apocalíptico.

Hemos reaccionado mejor ante esta crisis que ante la del 29: algo hemos aprendido.

¿Qué?

Cómo reaccionar ante una recesión. Los europeos salimos del área de peligro, pero ahora nos toca decidir si queremos volver a tener crisis en la UE por nuestro enorme gasto público o queremos racionalizarlo para pagar menos impuestos.

¿Cuánto déficit y deuda es soportable?

La pregunta no es el porcentaje de deuda o déficit sostenible, sino cómo soportarlo sin crecimiento económico y con una inflación bajísima. ¿Quién paga su deuda, sea cual sea, sin crecimiento? Ese es el problema.

¿Y la solución?

Una sería que el Banco Central Europeo fuera comprando bonos de países como Italia o España, pero eso también sería de algún modo una transferencia de rentas que los alemanes se resisten a permitir.

¿Lo permitiríamos si fueran los alemanes los que necesitaran esa compra?

Nadie quiere subvencionar el déficit de otros países para que así otros ciudadanos puedan mantener su nivel de vida sin reformas ni renuncias. Cuando la UE y el euro vivían su mejor época hubiera sido posible acordar reformas. Ahora costará más.

¿Y si España e Italia pidieran más tiempo y liquidez a cambio de más reformas?

Estupendo. Pero ¿tiene Italia alguna credibilidad o ya la ha gastado toda?

LLUÍS AMIGUET

